



LA RÁBIDA

REVISTA COLOMBINA IBERO-AMERICANA

Redacción y Administración, SAGASTA, 51

AÑO IV.-N.º 36

30 JUNIO 1914

HUELVA

DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MARCHENA COLOMBO

UNA VOZ AMIGA

Lector, á continuación reproducimos un artículo, sobre el que debes fijar—te lo suplicamos—la atención.

Lo copiamos de «La Cruz del Sur» de Buenos Aires y su lectura—la del artículo—nos ha producido la impresión de una voz amiga que desde lejos tiene frases cariñosas para lo que es objeto de nuestro culto.

Ernesto Mario Barreda, distinguido periodista argentino, ha escrito una página colombina (capítulo de un libro próximo) que retrata este rincón del viejo solar.

Unos días fué nuestro huésped Mario Barreda y ellos bastaron para que el poeta escritor se llevase en la retina el color y la luz del paisaje costero al Tinto y en el espíritu la idea verdadera de lo que es y debe ser nuestra comarca.

Fíjate, lector,—volvemos á decirte—en el brillante artículo, para que no te se escapen ninguno de los juicios que en él emite su autor, pues son como el eco de nuestro propio pensamiento.

Mario Barreda vió los hijos de una región que la quieren «fuerte en el trabajo y bella en el progreso», y esa visión será una realidad, pese a los indiferentes y á los espíritus entecos incapaces de

sentir una idea y más aún de comprender el inmenso goce de los sacrificios.

HUELVA-PALOS DE MOGUER-LA RÁBIDA

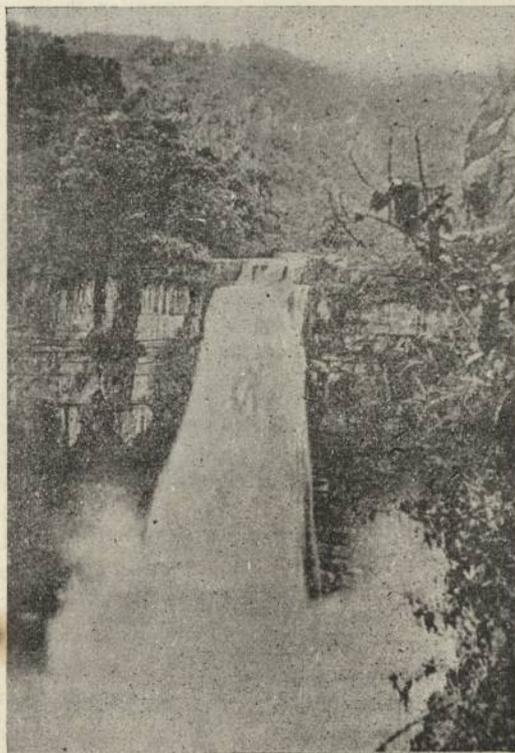
Llegué á Huelva por la noche. Tuve la impresión de arribar á un pueblo de la provincia de Buenos Aires. Casas bajas, pintadas de blanco, con rejas complicadas, favorables para el amor que bien las aprovecha, pues de no tener tantos arabescos habría que poner muchos cerrojos, calles rectas, con manzanas y cu

adras—que decimos nosotros—y por las aceras paseando la población y charlando de ventana á ventana, mientras las muchachas, en puertas y balcones, se asoman y cuchichean al paso de los galanes ó de algún forastero. Y como Huelva con sus grandes minas de cobre atrae y radica á muchos ingleses y alemanes, este cosmopolitismo empieza á dar á sus hijos ese seductor abigarramiento que va siendo también la característica de nuestra raza.

Mi intención era conocer el Puerto de Palos y el monasterio de la Rábida, pero el arribo á Huelva resultaba forzoso, pues siendo capital de la provincia, el tren encuentra en ella su estación terminal. Ahora para visitar aquellos parajes, me era indispensable atravesar las rías del Tinto y el Odiel, que tienen allí su confluencia. Sobre las barrancas de este último se asoman

y bajan hacia el agua los caseríos de esos santos lugares, como una gran bandada de pájaros blancos...

Llevaba una carta para el señor Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina, quien, como puede observarse, reúne en sí dos nombres de una sugerente fuerza evocativa. Esta Sociedad está formada por ciudadanos de Huelva y de la comarca, gente activa y emprendedora, como no podía ser menos, descendiendo de aquellos



COLOMBIA (Bogotá) Salto de Toquendama, que cae desde una altura de 187 metros.

heroicos tripulantes de las carabelas... Me atendió con una cortesía muy afectuosa y fuéme grato constatar el fervor con que se cultiva en la región el recuerdo de tan magna empresa, pues, según me refirió, en la modestia de sus recursos, no pasaba año sin que alguna iniciativa se realizase. También las poblaciones circunvecinas llevaban acabo anualmente, para el 3 de Agosto, fecha de la partida, una perenigración á Palos y la Rábida, donde hacían fiestas y evocaban en elocuentes oraciones los hechos y la trascendencia de tan gloriosos episodios.

Puestos de acuerdo, resolvimos organizar una expedición para el día siguiente. La ida la realizaríamos por tierra, empleando un carruaje espacioso; cruzaríamos el río Tinto y haríamos diversas escalas, empezando por Moguer, cabeza de partido, de donde se continuaría hasta el puerto de Palos, que se halla bajo su jurisdicción—y de ahí su nombre de Palos de Moguer—para terminar visitando el monasterio de la Rábida, de donde una lancha á vapor nos restituiría á la ciudad de Huelva. Era como se ve, todo un vasto programa.

Nos despedimos, y naturalmente, me eché á recorrer la ciudad. Es pequeña, al lado de las demás capitales de Andalucía. Pero está animada por un gran entusiasmo de trabajo. Así como Cádiz, con su puerto legendario, me pareció una ciudad que duerme ó está muerta, la modesta Huelva se agita por todos lados, desde los muelles hasta las colinas que la rodean y que ya comienza á escalar en su rápido desarrollo. Sus hijos la aman y se esfuerzan en que descuelle sobre todas las ciudades hermanas, pero no con esa preocupación pueril de adjudicarse el cetro de la gracia, que tanto hace rivalizar á las otras. Ellos la desean fuerte en el trabajo y bella en el progreso. Sienten el orgullo de haber contribuido á la empresa del descubrimiento, y, al par que luchan por el porvenir, se duelen—como toda la región—de la indiferencia con que el mundo los considera. La corte hace poco, en verdad y en cuanto á las naciones de América, aún no han llegado, me parece, á una civilización tan consciente como para realizar allí alguna obra digna de la humanidad...

A la mañana siguiente emprendimos la marcha, tal como lo habíamos concertado. Nos acompañaban el Gobernador sustituto, un periodista, Paez, locuaz y erudito, el secretario de la Colombina, señor Garrido Perelló, el ingeniero Terán y otros dos expedicionarios.

Ybamos por un camino festoneado de viñedos, cuyas cepas enanas se doblaban materialmente bajo la turgencia de los racimos. Alguna chumbera erizada de higos y espinas, aparecía por ahí demarcando propiedades colindantes, con la misma eficacia que nuestros antiguos cercos de pitas. Era en el mes de Agosto y el buen sol comenzó desde temprano á prodigarnos sus dones, haciéndonos suspirar por la primera etapa de nuestra jornada. Llegó por fin esta, y en la plaza de Moguer nuestro carruaje se detuvo—el día ya bien avanzado,—alborotando á los chicuelos del barrio y haciendo que se abrieran dos ó tres ventanas estreptosamente. El señor Burgos y Mazo, diputado á Cortes y una persona muy culta y ceremoniosa, nos recibió en su casa y agasajó con esa cortesía española tan llena de nobleza. Su mansión, una deliciosa casa andaluza, fué para nosotros un verdadero refugio de delactación y esparcimientos espirituales. Hablamos de España, hablamos de América... Sorprendióme por sus abundantes conocimientos en los asuntos de nuestras repúblicas. Y el almuerzo transcurrió en tan amables y gratas preocupaciones.

Por la tarde emprendimos la marcha, estimulados por

un ambiente más suave, y, sobre todo, por la proximidad en que nos hallábamos de los parajes motivo de nuestra larga peregrinación. Habíamos recorrido Moguer en el tiempo que tuvimos libre, escudriñando todos los sitios por donde hallábamos recuerdos del gran almirante. Así visitamos el convento de Santa Clara, donde Colón cumplió un voto á su regreso de la expedición. Unas hermanas afectuosas y pálidas, yendo y viniendo con el apagado rumor de sus sandalias, nos mostraron los retablos, obras de primitivos, todavía coruscantes como un esmalte rojo, áureo y azul; un crucifijo tallado; misales de complicadas mayúsculas, ya mohosos y herrumbrados; algunos frescos; el coro...

Y henos trotando de nuevo por la carretera, camino de puerto de Palos. La luz mas atenuada de la tarde, deja que, las cosas se rodeen de cierto misterio. Además una ligera brisa, que viene del Oceano cargada de yodos salubres, nos pone en la sangre un ritmo apacible y facil. Y nuestro espíritu se siente propicio para la evocación.

Vamos costeando el río Tinto, del que nos separa una ligera barranca, y que aparece allá abajo como una cinta de plata estremecida. Viñedos aun más profusos y nuevas chumberas se alzan á la vera del camino, y pinares raleados yerguen su elegante silueta sobre el fondo del cielo. Alguna palmera se deja asomar entre los chaparros, cada vez más frecuentes, porque á medida que avanzamos, la tierra empieza á tornarse poco feraz. El río Tinto, que atraviesa los llacimientos de cobre y se satura en ellos, es de una esterilidad completa: toda su agua no podría sustentar un solo pez, ni dar vida á una planta.

De pronto el carruaje se detiene y echamos pié á tierra. Hemos llegado al puerto de Palos. En un principio nada distingo; pero me dejo llevar, mientras descendemos la pendiente suave de la barranca.

—Allí—me dicen señalándome una pequeña entrada del río—se construyeron los barcos de la expedición... El poblado está allá...

Observo el paraje, donde la onda pasa murmurando, desde años, desde siglos, con un vital aliento de eternidad. Miro hacia arriba, y efectivamente, veo las casas blancas del pequeño puerto, de donde Colón y los Pinzones vigilaran las obras de la diminuta y fabulosa armada. Atravesamos la población, blanca y limpia como una ala de gaviota y llena de paz inocente. Nos rodean curiosamente niños y mozas, y entre éstas las hay bien garridas, á fe; ríen y bromean. El señor alcalde, á quien oportunamente fué anunciado nuestro viaje, llega de allá lejos y nos da la bienvenida, ofreciéndonos con excelente voluntad. Desgraciadamente, es un poco tarde y esto le impide agasajarnos como desea. Se agradece lo mismo...

—La casa de Alonso Pinzón—me señala alguien—mostándome una vivienda delante de la cual estamos parados. Al menos, así se ha llegado á deducir...

¡Alonso Pinzón!... Nunca la injusticia se ha cebado con mayor saña en un gran espíritu. Muerto antes de sincerarse, su nombre se vuelve el ludibrio de los historiajores. No es mi propósito desenredar tales nudos gordianos, pero al pisar esta tierra algo de la leyenda desaparece y el hombre se nos presenta, entoces, con todas sus fuerzas y debilidades, frente á los obtáculos y misterios del porvenir. Percibimos la idea de una expedición comercial, en la que Pinzón no sólo construyó y tripuló dos naves,—las mejores de la escuadrilla—, con sus recursos y parientes, verdadero patriarca de la región como era, sino que armó y tripuló la nao Santa María, porque el futuro Almirante carecía de marine-

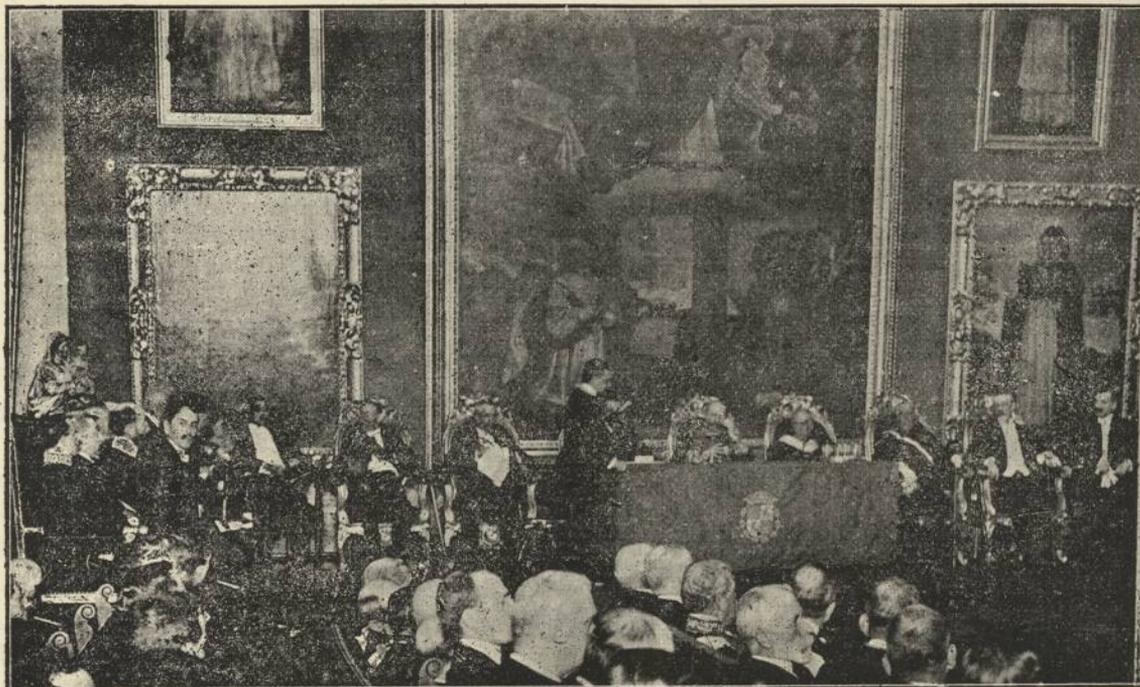
ros y había agotado los escasos dineros reales en sus adquisiciones preliminares. Colón, pues, tenía hecho un contrato con los reyes, que no se quedaron cortos, como quien concede privilegios en la luna, y Alonso Pinzón puso sus recursos y prestigios de marino avezado al servicio de una causa para la cual su socio sólo contaba con una nao sin tripulación, falta completa de recursos y la real cédula que sólo proveía para después... Así las cosas por el momento. Luego, naturalmente, descubiertas las tierras, Colón adquirió derechos y títulos que modificaron completamente su situación. Pero...

Marchaba en tanto nuestro carruaje y al terminar estas reflexiones empezamos á subir la ligera cuesta que conduce al monasterio. Una greda rojiza forma aquel suelo poco fértil, al que cierto cultivo asiduo y paciente ha conseguido arrancar un poco de vegetación... pero la noche se nos venía encima, y dejando para el día siguiente nuestra visita á La Rábida, después de una rápida ojeada por los alrededores, nos embarcamos en la lancha á vapor que, atracada al mue-

revuelve en turbiones de espuma ó se aleja abandonando en la costa los girones de su veste, que el sol tiñe de violeta y de rosa... Un bosquecillo de pinos, verdes y fragantes, baja por una colina hasta mojarse en el agua. Rojizos charcos ponen su mancha un poco sombría sobre la colina arcillosa. Una palmera, una sola palmera, altísima, viejísima, con su pobre tronco carcomido y sujeta á la tierra por cuatro cables que no la dejan caer, abre su mísero penacho, como un airón, heróico y apollillado... ¿Es de la época de Colón? Yo creo que sí. Nunca he visto un árbol más venerable...

Subimos lentamente la colina, mientras el erudito amigo nos dice que el monasterio de la Rábida data del tiempo de los romanos, que lo erigieron en templo á Proserpina. Yo oigo su abundante disertación y voy subiendo, mientras trato de no ver un monumento que á mi derecha levanta su insípida ridiculez.

—Nosotros le llamamos el candelero...—díceme el amable acompañante.



Sesión inaugural del Congreso de Geografía é Historia Hispano Americanas, de Sevilla.

lle, nos esperaba. Al rato ya estábamos atravesando las dos amplias rías que allí se unen en un estuario espumoso y azul. El señor Marchena, mientras navegábamos, me iba explicando las particularidades de la costa.

—Mire usted: hace cuatro siglos toda esa línea de tierra que se ve era mar abierto, y por allí salieron las carabelas... Se llamaba la barra de Saltés. Las arenas que arrastra la corriente modifican constantemente la barra...

Al otro día, de mañana, en una pequeña barca que llevaba su vela latina y guiaba un viejo batelerero andaluz, en compañía de un amigo, emprendí otro viaje al monasterio, con la intención de pasar en él todo el día. Rema que remarás y orza á babor y orza á estribor, después de un lento y delicioso navegar, columbramos la blanca cima de sus torrecillas. Suavemente nos fuimos acercando, mientras los ojos abarcaban el conjunto del paisaje, de una sobria y sencilla pintura, de una cariñosa visión. A un lado Río-Tinto vuelca su agüita precaria en la gran copa del mar, que se

Y es exacto.

Pero ya estamos en la explanada donde se asienta el monasterio, y esta es la entrada á la hospedería, donde, según la leyenda, Colón pidió pan y agua para su hijo Diego... Damos la vuelta y penetramos á la capilla del convento, que se está restaurando en sus frescos y artesanos y que, por lo tanto, ofrece en aquel momento la apariencia de un pintoresco desbarajuste. El altar es lo único que conserva cierto orden, con su Cristo, santos y floreros. Allí rezaron sus preces los expedicionarios, momentos antes de embarcarse, como se acostumbraba en aquella época. Luego descendieron por la avenida del centro hacia el mar...

Soberbio mar, engendrador de mundos, que dijo nuestro poeta.

Empezamos á recorrer el edificio, circulando por los claustros, penetrando en las celdas, recogiendo en todas partes el hálito secular de la estupenda evocación... Humilde todo, y apesar de hallarse desmantelado, hay un color particular en aquellos muros, en aquellas piedras, que el ro-

ce de tantos años ha señalado con una pátina de enternecedora vetustez... Junto á la ventanita de una celda diminuta, sintiéndome lleno de una paz no gustada desde mucho tiempo, dejé vagar la imaginación mientras los ojos se recreaban con la dulzura del paisaje. Recordé el caserío blanco en su sencillez heroica, donde se trabajó la madera de aquellas quillas únicas y se forjó el acero de aquellas almas luminosas... Cuando la última jarcia fué colocada y el viento hizo deslizar sobre ella su arco interminable, como sobre el cordaje de un violín gigantesco; cuando la última vela fué ofrecida á las brisas y se infló toda vibrante como una voluntad en tensión, una detrás de la otra, las tres naves gallardas enfilaron aguas abajo por el Río-Tinto, desde entonces más ilustre que cualquier río de la antigüedad...

Después, en el convento, refugio de frailes pobres y sabios, los navegantes descendieron para poner su alma en Dios y sus manos en la amistad. Y de nuevo á los barcos: y á domar el mar, á vencer el destino, á completar la tierra: Magna odisea, que aun está esperando su Homero!...

Un día entero vivimos, puede decirse, en la comarca. Por ella anduvimos, en ella reposamos, y ya por la tarde, saturados de su alma buena y enérgica, volvimos de regreso, rema que rema, sobre la misma ola que llevó adelante el sueño del descubrimiento...



Fuí portador, entonces, de un homenaje para nuestro gobierno. Después, las iniciativas han sido muchas y muy importantes. Se ha creado «La calle de las naciones americanas», donde las repúblicas del Nuevo Mundo disponen á ambos costados de una hectárea de tierra cada una, para construir su pabellón en una exposición futura. Esta calle va desde La Rábida hasta Palos de Moguer, con una extensión de casi dos kilómetros. Se creó en Palos el Club Palós-filo, del cual nuestro cónsul en Málaga, Martínez Ituño, es el vicepresidente honorario, teniendo al señor Prieto, de aquel Ayuntamiento, como uno de sus propagandistas más activos. Se ha fundado una revista, «La Rábida», que dirige Marchena, y para nuestro Centenario La Colombina se hizo representar en las fiestas por el señor Siurot, que formaba parte de la embajada española.

Ramificados por toda América y en constante correspondencia con sus centros de cultura, son ya numerosos los «memorandum» que se han lanzado á la publicidad, manteniendo en actividad constante el entusiasmo colectivo, para la realización de tan nobles proyectos. Se lucha, se camina despacio, pero se marcha siempre... El monasterio será convertido en un museo colombino. Se tratará de llevar hacia allí una corriente de turismo, de un turismo inteligente, proyecto que solo podrá realizarse, á mi entender, uniendo á la comarca con Cádiz, por una línea férrea, hoy que los viajes á esta ciudad, desde Buenos Aires, se realizan en las excelentes condiciones que todo el mundo sabe. Se ha interesado á las más altas personalidades de Europa y América, tanto en las letras como en la ciencia y la política, y se han conseguido apoyos prestigiosos.

Y, en fin, la humanidad concluirá por darse cuenta de que en aquel rincón del globo vive y avanza un pueblo que contribuyó mucho á sus destinos, cambiando de pronto nada menos que la forma de la Tierra, este planeta que habitamos...

Ernesto Mario Barreda.



AL ARTE



III

Cuando la idea en el cerebro late,
tras de fecunda gestación germina
y en lo sensible encárnase, bullente,
rompiendo su crisálida
ignota, peregrina.

¿Qué pasa por la mente?

¿Qué fenómeno extraño se produce
en la fuerza vital del organismo?

¿Cómo la psiquis su poder traduce
en esa flor de luz, que del abismo
del yo, radiosa surge?

¿Cómo en el alma el pensamiento vibra?

¿Qué corriente magnética conmueve
del sentimiento la escondida fibra?

La inteligencia humana no vislumbra
como nace en lo íntimo la idea:

la ve esplendor del fondo en la penumbra,

más ya fulgida y viva centellea

y al cenit del espíritu se encumbra!

Cuando el estro domina

razón y sentimiento,

y del cerebro el ámbito ilumina

el mágico «fiat lux» del pensamiento,

parece todo el ser electrizarse

y lo moral y físico exaltarse

para impulsar el noble alumbramiento.

Lo intangible y la forma, se armoniza

por una ley que el hombre no comprende,

que sujeto y objeto sintetiza

en abrazo sublime, en un destello

que del fondo del genio se desprende

se realiza lo bello,

el arte obtiene un triunfo y la materia

un efluvio de espíritu conquista,

que siempre se refleja con la idea,

la personalidad del que es artista!

Allí el secreto está, el hondo arcano

de la potente facultad creadora—

gloria y orgullo del linaje humano,

y no en un ideal indefinido

sin apoyo, sin ley, sin consistencia—

fuerte alucinación deslumbradora

que rechaza la ciencia!

lo grande y elocuente:

allí la inspiración nace y fulgura,

que siempre en la verdad está latente

un germen de ideal y de hermosura!

Angel Menchaca.

Buenos Aires.

(Se continuará)

De Honduras

Danlí, (Honduras) 20 de Abril de 1914.

Sr. Director de LA RÁBIDA.—Huelva.

Estimado señor Director: Lo de actualidad aquí, como en todo el continente de Colón, es el conflicto mexicano-yankee, Nada de sorprendente tiene este conflicto: todo el mundo veía que en eso iba á parar la guerra fratricida que durante este último lustro ensangrienta y desola á la hermosa tierra de Guatimozin y Moctezuma.

Cerca de medio siglo hace que, en el propio país de Washington y Franklin, un viejo y sagaz luchador, entonces proscrito de su patria, vaticinaba en sus pláticas con el Conde de San Juan, con Baldomero Rivodó y otros ilustres españoles, los acontecimientos que han venido sucediéndose desde fines del siglo XIX en las Antillas, en Panamá, en la América Central y en México.

Ya no existe Sebastián Lerdo de Tejada, el insigne patricio mexicano á que me refiero; pero sus temores, sus profecías, están cumpliéndose hoy en tierra azteca, como se cumplieron, años hace, en Cuba, Puerto Rico, Panamá, Santo Domingo y Nicaragua.

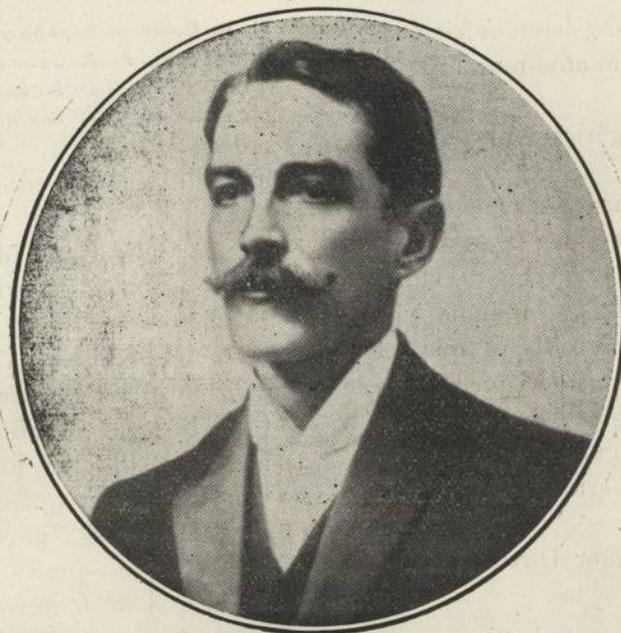
El México floreciente y rico, pero acaso temido, que la mano de hierro de Porfirio Diaz supo hacer, en largos treinta años de sabia y paciente labor, ha sido destrozado en poco tiempo por la guerra civil. No inculpamos á Francisco Madero por este desastre, pues sabemos con cuanta buena fé procedió aquel patriota infortunado en su intento de transformar de golpe, el México analfabeto, en una verdadera Suiza. Reconocemos, sí, que fue un error suyo, muy grande, arrojar del Solio al viejo Izar (El Izar azteca llamaban sus adversarios á don Porfirio) que había puesto los cimientos para la futura grandeza del país.

Madero, repetimos, cometió un error gravísimo cuando promovió la guerra anti-porfirista, sin acordarse de que aquella paz fecunda, aunque sin prensa y sufragio libres, de que gozaban los mexicanos,

se debía en mucho al empeño extraordinario del general Diaz en mantenerla á toda costa. Ni el Gobierno de leyes que presidió el mismo Madero, ni la dictadura militar del Presidente Huerta, han podido después restablecerla.

Para nosotros, los verdaderos culpables de lo que está pasando en México, son aquellos de sus hijos que, á sabiendas de los peligros que su conducta traería para su Patria, han aceptado dinero y armas yankees para combatir á Huerta.

¿Cómo es posible que haya mexicanos que olviden que, á fines de la primera mitad del siglo XIX, después de una guerra injusta y cruel, provocada y dirigida por Presidentes y generales democráticos norteamericanos, les fué arrebatado más de la mitad de su territorio?...



Dr. Carlos E. Restrepo, ilustre presidente de Colombia

Sin ser nosotros partidarios obeecados del general Huerta, nuestras simpatías han estado y estarán por él, aun cuando se halle manchado con la sangre de los ilustres Madero y Pino Suárez.

Victoriano Huerta, dígame lo que se quiera, representa desde un principio á la Patria de Hidalgo y Castilla y de Morelos y Pavón, en esta lucha arteramente fomentada por los hombres que deshonoran el Capitolio de Washington. Victoriano Huerta sabrá, como hombre, sostener la independencia

de la Nueva España y la dignidad de la raza latina. Tales ejecutorias nos hacen admirarlo, á pesar de los crímenes horrendos de que sus adversarios, quizá injustamente, lo acusan.

Nuestras simpatías habrían estado y estarían de parte de los constitucionalistas mexicanos, si no fuera la seguridad que tenemos de que, la mayor parte de los que dicen sustentar en esa guerra civil la causa de la Ley, están muy lejos de profesar los principios puros y elevados por cuya implantación aparentan luchar; si no estuviéramos convencidos de que, detrás de los que allá se dicen sostenedores de la Constitución, ha estado desde un principio la mano diestra y rapaz de los imperialistas americanos, republicanos y demócratas.

¿Qué sería de los mexicanos sí, por una aberración de los yankees, quedaran al frente de sus des-

tinios hombres como los Villa, los Zapata y otros de esa escuela?

Felizmente para la Humanidad, esos heroicos bandidos, si el cable no nos engaña, han vuelto ya á la razón y están dispuestos á lavar sus manchas defendiendo la integridad y la honra de su Patria.

Si todos los caudillos mexicanos hubieran atendido al llamamiento que, en nombre de la Humanidad y de la Patria, les hicieran la «Liga de la Paz Universal», la «Unión Iberoamericana» y algunas otras asociaciones beneméritas, los *yankees* no se habrían atrevido á emprender esta nueva guerra de conquista. Ahora, la reconciliación de los mexicanos, ya no tendrá eficacia; pero al menos les servirá para sucumbir con honra.

Dejamos para otra ocasión escribir sobre la actitud de los centro-americanos en el conflicto *yankee-azteca*.

¿Permaneceremos silenciosos? ¿Veremos friamente caer á la nación que sirve de ante-mural de la raza latina en este continente?

No podemos contestar categóricamente á estas preguntas.

Los centro-americanos de hoy, más que débiles de cuerpo, somos pequeñitos de alma; y es dudoso que imitemos á los hijos del Estado Libre del Orange cuando el conflicto entre la Gran Bretaña y el pequeño Transvaal. Lo más probable es que nos estemos quietecitos, como nos hemos quedado en presencia del protectorado vergonzoso que los mismos *yankees* ejercen en Nicaragua.

Quisiéramos incurrir en un error al hablar así; pero quizá estemos en lo cierto.

Respetuosamente soy del señor Director de LA RÁBIDA muy atto. y S. S. q. e. s. m.,

José Idiáquez.



DATOS EXCLUSIVOS DE LA CIUDAD

MONTEVIDEO EN ABRIL

Del «Boletín de estadística Municipal», correspondiente á abril, extraemos los siguientes datos:

Esta capital tenía el 30 de dicho mes 371.846 habitantes. Hubo 838 nacimientos, 232 matrimonios y 442 defunciones.

En los hospitales y asilos recibían asistencia 3.386 varones y 2.566 mujeres.

Los asilos maternos fueron concurridos por 733 niños y 583 niñas.

La oficina de Obras Municipales expidió 97 permisos para edificar.

Espectáculos públicos—Concurrentes á teatros 106.337; á hipódromos, 14.000; á biógrafos, 304.225; á otras diversiones, 43.117.

El alumbrado público eléctrico se hizo con 6.202 lámpa-

ras de 10 á 50 bujías; 81 de 100 á 400; 148 de 600 á 1.000 lámparas de arco, 1876; lámparas á gas, 4.

Vehículos empadronados—Cupés, 926; breaks, 1096; volantas, 558; charrettes, 717; automóviles, 1689; ambulancias, 10; carros fúnebres, 60; jardineras, 7.728; carros y carretilas, 6.096; otros, 3392.

Tranvías—Compañía Transatlántica, 3.282.239 pasajeros; Sociedad Comercial, 3.673.649; Norto, 283.885.

Consumos—Bueyes, 701; novillos, 6.329; vacas, 2.711; terneros, 980; ovinos, 5.600; porcinos, 1.470

Escuelas públicas, 100; con 15.926 alumnos y 15.609 alumnas.

Término medio del consumo diario de aguas corrientes, 15.162.000

El Corresponsal



Mi colaboración en «La Rábida»

El día de Colón en España y América.—Preparativos para esa Gran Fiesta Intercontinental anual.—El crucero cubano «Patria» á Cádiz.—Aproveche esta ocasión la Colombina para una demostración en esas aguas de Colón.

En su último reciente viaje á esta Corte, se ha servido honrarme mi querido é ilustre amigo y compañero el patriota Marchena Colombo pidiéndome una crónica mensual para LA RÁBIDA.

Su ruego no podía ser más halagüeño y honroso para Columbia. ¡LA RÁBIDA de Huelva! Todo un mundo de sublime evocación... Cada vez que veo ese nombre, me inundo de emoción, pienso en Dios, pienso en Colón, pienso en la Virgen abogada del Descubridor que quiso que el predestinado náuta conociera el Nuevo Mundo en *su Día*, en *el día de la Virgen* que ya le anunciara á Santiago en Zaragoza que *la fe haría grande á nuestra España*.

Empiezo hoy, pues, mi gratísima y más que honrosa misión, tratando del Día de Colón ó la Fiesta Nacional del 12 de Octubre en España y América.

Sabido es el movimiento imponente que despertó desde el histórico año—que dijo Moret—de 1912 de Cádiz esta nuestra iniciativa de compenetración, de la que ha dicho el talentoso y celosísimo director de la Academia Hispano Americana, señor Reina, en letras telegráficas con que me honró en el año pasado, que ella, «es síntesis de unión espiritual y anhelo porvenir España y América en nuestra misión definitiva».

Pues completando esa obra de unión con el favor de Dios, intentamos en estos días,—y tengo ya garantías de triunfo á este tiempo en mi poder—que España haga este año ley el sapientísimo decreto del gran Cánovas, firmado por una Reina virtuosísima, madre augusta de nuestro actual querido Rey, en el propio santísimo lugar de Santa

María de la Rábida, el 12 de Octubre del Centenario de Colón, cuando nosotros teníamos doce años de edad en el 1892, *para declarar perpetuamente fiesta nacional el día 12 de Octubre en conmemoración del descubrimiento de América*; sabia iniciativa del inmortal gobernante y estadista español que se completó por nuestra América en otro Centenario común, y veinte años después, cuando ya mi Pátria no tenía en el Nuevo Mundo mas que el dominio santo é inmortal de su Descubrimiento.

Quiero que á esta gloriosa Fiesta Continental, de América, y de mi España, se le dé el nombre que acertadísima y justicieramente indicó la República Dominicana cuando el 20 de Noviembre 1912 la lanzó á las naciones hermanas con el nombre soberano de *Día de Colón*; desagravio y honra que le debemos al Descubridor, que un día llegara encadenado por la envidia á esta noble España y al puerto de Cádiz, por cierto—donde le desagraviámos, cuatro siglos después—y ya que el Nuevo Mundo no lleva el nombre de su excelso descubridor.

Nada de nombre de fiesta de la raza, pues como modestamente—sin hacer nosotros ningún descubrimiento—digo en el artículo que sobre esto he entregado en Madrid, en resumidas cuentas la Fiesta de Colón debiera ser la Fiesta de la Humanidad ya que su Descubrimiento completó el Mundo, y ya que en el caso de América, por lo demás, también celebra hoy esa sublime fecha algún Esta-

do de Norte América, como el de Illinois, que estableciéndola, cuando yo estaba en Cuba, en el año 1909, me ha sugerido la idea que entonces lancé—para la República nuestra hermana—en la Prensa habanera, é iniciativa que después repetí en Cádiz con la suerte de 1912.

Otra suprema razón para negar la arbitraria y supuesta denominación de fiesta de la raza en el día de Colón, es la de lo unidos que todos aparecemos en el Descubridor: latinos, iberos y norteamericanos, quienes ahora mismo le han pedido á la República Dominicana—donde por cierto y como es sabido estableciera su primer Gobierno Colón; han pedido los yanquis los restos del providencial hombre de España, Cristóbal Colón, para que presidan la apertura del Canal de Panamá.

En ese soberano Día todos debemos aparecer unidos en gloria de Colón: ello prestigia más y más nuestra Raza y nos lleva á la ponderación.

Si el porvenir dictara otras conveniencias, la Raza por fortuna hoy está unida, y sabe el camino que ha de se-

guir en esta providencial Unión, que como ha dicho el sabio y elegido Moret en Cádiz, nos hará respetar y temer, ó, por lo menos, escuchar—como hoy ocurre ya en el conflicto de Norte América con Méjico.

De suerte que quedamos en que como muy bien indicó la elegida República Dominicana, la Fiesta Nacional del 12 de Octubre debe llamarse Día de Colón, y que todos debemos amorosamente cele-



D. Ricardo Amengual,
Agregado naval de la Legación de Chile en España.

brarla en gloria debida al Descubridor: las Razas que pueblan su Continente y España descubridora y un día Madre y hoy Hermana querida y santa de nuestra América que nos honora.

Y nada más por hoy sobre tan importante y santo y transcendental tema, queridos hermanos en ideal y lectores.

Y termino la crónica primera con que abro mi modesta colaboración mensual en LA RÁBIDA, con otro gratísimo asunto que se refiere á la tierra americana predilecta de Colón: á Cuba, «la más hermosa», como la llamara el divino hombre descubridor.

El buque escuela de los marinos cubanos, el «Patria», en el crucero que ahora emprende para la instrucción de esos simpáticos é intrépidos profesionales de la Náutica, visita á España y tocará en Cádiz y Barcelona.

En el acto de leerlo días ha en el diario *Cuba*, pensé en la demostración que le debe hoy España al *Patria* pagando la deuda sagrada de nuestra *Nautilus* y en gracia á la presente, cordial y perfecta y venturosa amistad de Cuba y mi Patria.

Y pensé—¿cómo nó?—en Huelva, *la tierra de Colón*—como yo digo,—y pensé en mi Asturias y en el puerto del Musel, Gijón, la tierra del gran Jovellanos de especial abolengo y actuación, que yo digo providencial, en los asuntos americanos, para proponerles que lleven al *Patria* á sus santas aguas.

Ya lo sabe la Colombina, ya lo sabe el ilustre Marchena, por si quieren pedir tan gratísima visita dirigiéndose al Ministro de Cuba en Madrid.

COLUMBIA.

Junio de 1914.



Biblioteca de "La Rábida" (1)

«Caras y Caretas» Buenos Aires, Mayo y Junio; «La Cruz del Sur» Diciembre, Enero y Febrero; Revista madrileña «Obras Públicas» Mayo y Junio; «Cultura Hispano Americana» Madrid, Junio; «La Voz de Fernando Póo» Barcelona, Junio; «Revista Gráfica» París, Junio; «Unión Ibero-Americana» Madrid, Mayo; «Boletín de la Real Academia Gallega» Coruña, Junio; Boletín de los «Amigos del Arbol» Madrid, Marzo; «Los niños de España y América» Madrid, Mayo; «La Alhambra» revista

(1) Está á la disposición de cuantos soliciten revistas ó libros, sin más que dejar un recibo. Nuestro deseo no es otro que difundir la cultura y propagar el ideal ibero-americano.

granadina, Mayo; «Colombia» Cádiz, Junio; «Boletín de la Biblioteca América de la Universidad de Santiago de Compostela»; «Revista de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias y Artes» de Cádiz; «Wilson Doctrine» Boletín de Historia y Antigüedades, órgano de la Academia Nacional de Historia, de Colombia, Junio.



INTIMIDAD INTELECTUAL HISPANOAMERICANA ::::

Memoria leida en el Ateneo de Madrid en el día 27 de Mayo de 1914 por don Manuel García Miranda.

Al ocupar por primera vez esta tribuna, señoras y señores, siento una profunda pena por considerarme muy pequeño para acometer la empresa de dar una conferencia sobre tan arduo tema, y para seguir la tradición de esta casa, que tiene para mí el mérito capitalísimo de ser la primera tribuna que implantó en España la libertad de la cátedra y la extensión universitaria, y por donde pasaron todos aquellos hombres ilustres que constituyen la intelectualidad española del siglo XIX, y que guiados por el lema «Ubi lux ibi libertas», quisieron crear el ambiente de libertad del cual dimana un medio de justicia y de moral social que son el círculo en que se debe mover aquel ciudadano que corresponde á una nación de progreso y que puede ser una pieza con conciencia propia para regular la vida social en el concepto que hoy la sienten los pueblos modernos.

Claro es, señoras y señores, que aquellos ilustres predecesores no concluyeron su obra, y que hoy todavía tenemos que acometer problemas cuya fuente radica en la «conciencia», como el problema religioso, que los más de los países tienen resuelto y todos acometido; otros problemas se subordinan al capitalísimo de la educación, que, como le llamó Dibuty, es la palanca que hace variar la fisonomía y la característica de las generaciones, que descubre los horizontes interiores, que capacita al ser para intervenir en las manifestaciones útiles de la sociedad.

También tenemos que estudiar hoy otra cuestión capital: «el magno problema de la Patria y de la Raza»; hay que engendrar el hogar con doble casa en el lar solariego de nuestros mayores en España, y con los hogares de nuestros hijos de América, para decir muy alto: «Esta casa es de un solo dueño, «de la raza española», de la que habla la lengua de Cervantes»: ya sabeis la importancia que tienen las uniones de los pueblos congéneres separados por el accidente histórico; todos conoceis el sacrificio exigido por el pueblo y la liga Aquea á Alceste que se glorificó con ella; nuestra raza está caída, vive de las reservas del pasado, y su presente está en América, como el de ellos en España, y el de ambos en la patria de la raza; tengamos la voluntad firme de vivir, juntémonos donde la Naturaleza nos convida al festín de la vida próspera y rica, y cumplamos aquellos atributos de la historia de las razas, que son siempre y deben ser sus aspiraciones. Pasear su supremacía intelectual por este mundo, adquirir el ser derivado del dicho «Cogitat ergo est», es decir, pensar, pero pensar unidos con nues-

tros hijos, con nuestra raza; voluntad, no pesimismo: no seamos como aquellos patricios que, escanciando el vino de la utopía, vieron caer el Imperio de Augusto; tengamos esa fuerza de cohesión característica de las razas progresivas.

El temor á las situaciones ambiguas y al fracaso, el miedo al ambiente, son causas coercitivas de la exteriorización de la labor individual, y lo que no se explica en nuestra raza, donde es un símbolo Don Quijote, que, audaz y aventurero, se lanza al mundo con su ideal, que además de arma de combate le sirve que la lanza, con la cual le muelen más de una vez los huesos ya caducos, aunque llenos de la savia jozana de la voluntad, de esa voluntad que es la característica de los pueblos progresivos y de las razas fuertes. Yo quiero tener el atrevimiento de actuar una vez de caballero andante, y me meto en tamaño aventura como la que voy á acometer fiado en vuestra benevolencia. Los materiales de mi obra no tengo la pretensión de que sean ori-

americanos para dictar en las Cortes de Cadiz el código de sus libertades públicas, aparecen hoy libres en la Historia definiendo el ideal de la gran patria ibérica como la expresión de todos los atributos de la raza, y hoy, como ayer, en el suelo que pise, donde tenga intereses contraídos un hispanoamericano, residirá la patria de todos los que nos juntamos en las Cortes de Cádiz, y que hoy, reivindicados, nos vamos á juntar por el espíritu para el renacimiento de nuestra patria en su concepto amplio, tras el estado callado de nuestros sentimientos, empleados en hacer la labor interna necesaria para aparecer libres de hecho ante la Historia.

La colonización española.

La colonización española—dice Angel Gavinet—se distingue de las demás en que se infiltra á los pueblos nuestro carácter, sin dejar de darles espíritu propio. Ese sedimento espiritual nuestro que les incul-



Pabellón Argentino para la Rábida, proyecto del arquitecto señor Cuadrillero.

ginales; pero la voluntad existe, y lo único que puede flaquear es la calidad de la tierra; y tened en cuenta que la capacidad productiva siempre es fructificada por el trabajo.

Y con esto, comienzo á desarrollar mi tema «Bases para el intercambio cultural hispanoamericano», definiendo la Patria con el concepto amplio con que hoy se define, y exponiendo los lazos que nos ligan con los habitantes de la América española.

El concepto de la Patria.

El concepto de la Patria no se reduce hoy á los estrechos límites de la nacionalidad, en que todos la hemos concebido en nuestros primeros años. La Patria reside donde está la raza, donde se encadenan los intereses, donde una labor colectiva de cultura es continuada. Por eso debemos nosotros ver en América una prolongación de nuestra patria, como si España se continuase más allá del Atlántico, porque allí, de hecho, se continúa nuestra cultura y nuestra historia, porque la mayor de España es esa innúmera, fuerte y vigorosa posteridad.

Pasados cien años desde que se reunieron españoles y

camos es el alma, el espíritu de raza, todo nuestro fanatismo y toda nuestra grandeza, y más tarde, cuando creado el hijo, lo dejamos vivir solo, no tarda en pronunciar la palabra «libertad», continuando nuestra historia de guerrilleros y de rebeldes. Porque todo nuestro patriotismo es espíritu de independencia, y nuestro esfuerzo guerrero tendió siempre á la defensa interior del territorio nacional, carácter que inculcamos á esos pueblos, hechos á nuestra semejanza, y así ellos aspiran á la libertad, sacudir nuestro yugo, siendo así más españoles que si siguieran soportando nuestra dominación.

La colonización es el germen que los prepara para la vida; en los americanos, durante un periodo de cien años, ha germinado nuestra herencia trasladándolos desde el caudillismo en que los dejamos hasta el enorme nivel de los conceptos de vida política por donde hoy caminan; en esta semilla nuestra está la virtud de dejarles adquirir un espíritu propio.

El idioma.

El idioma, forma externa y necesaria del pensamiento, es

el vehículo de transmisión del carácter, del alma de las razas. En el idioma reside el genio nacional; la lengua moldea los espíritus, impone direcciones al pensamiento, haciendo que los que hablan una misma lengua tengan un mismo modo de concebir la vida, una parecida constitución mental, una predisposición á pensar de la misma manera.

Un lazo, el más estrecho, liga á los que hablan un mismo idioma. Este es el elemento de compenetración, de afecto y de amor. Los que hablan una misma lengua se aman más porque se conocen mejor.

El idioma lleva además y contiene en sí todo el pasado de la raza: cultura, tradiciones, ideales, los productos espirituales; lo mejor que una raza ha producido está en su idioma.

La síntesis espiritual de la historia y de los ideales de un pueblo es su arte, y en el idioma está contenida la parte principal del arte de una raza: su literatura. En la literatura de un pueblo, está todo su patrimonio espiritual, todos los tesoros de pensamiento y de emoción reunidos y elaborados durante largos siglos, todos sus ideales y todas sus aspiraciones.

El idioma castellano, que es el idioma de la gran América, contiene una de las más ricas y brillantes literaturas del mundo: aquella en que está nuestra alma, el genio todo de la raza ibérica. Y ha de ser el habla castellana la que siga llevando á los pueblos libres de más allá del Atlántico nuestros pensamientos y nuestro ideal; por medio de ella se ha de operar toda unión cultural.

La emigración.

Nosotros enviamos á las naciones americanas esa corriente de nuestros brazos y de nuestros esfuerzos que, si bien sangra energías á nuestro país, encuentra en América un clima y un medio compatibles con su carácter y con sus condiciones vitales, lo que es causa de la superioridad que aún tiene nuestra emigración sobre la de los demás países, pues somos más aptos para realizar esa compenetración íntima con la nueva patria. La emigración constituye un lazo de unión fuerte é imperecedero, ya que es el elemento por excelencia de su desarrollo; cierto es que esta emigración no se dirige bien y le falta el aliento moral del Estado.

Las colonias españolas en América no sólo son un agente importantísimo de fraternidad y de intercambio cultural y económico, sino que, desarrollando entre los españoles que allí viven el espíritu de cooperación, de iniciativa y de trabajo, sirven muchas veces para devolver á la patria española hombres nuevos, conformados á un ambiente de modernidad, de trabajo y de cultura. Las numerosas sociedades, fundaciones y periódicos que han creado son una buena prueba de ello.

La emigración es el espejo en donde nos miran los americanos; es, pues, necesario educarla; que no vayan hombres mal dirigidos, sin rumbo ni guía.

La emigración debe ser dirigida conscientemente: esta acción debe ser unida á la obra de cultura. Es preciso dar á nuestra emigración todas las ventajas para que venza por su influjo espiritual, por sus condiciones de adaptación á la vida nueva de la libre América con su mayor capacidad de compenetración con el alma de aquellos pueblos, á las otras corrientes italiana, alemana, rusa ó yanqui.

Reconociendo la importancia de este problema, el presidente de la República Argentina, Sáenz Peña, dijo en su mensaje presidencial, que debía promoverse esta corriente emigratoria que aporta capital é idas, luz, trabajo y fraternidad; y Estrada, desde su cátedra, dijo que en América la libertad no reconoce extranjeros.

Con estas voces de América, vemos que la emigración,

base del problema económico y de la fraternidad, encuentra ambiente y se convierte su problema en una cuestión de espíritu y de cultura.

Debemos aspirar á que cada emigrante sea un agente de fraternidad, un hermano; por eso mientras la emigración no sea una obra de cultura deberíamos mandar á los universitarios.

El intercambio existe.

También los americanos vienen á España; una doble corriente existe entre ambos países.

Ellos inician entre nosotros un movimiento literario, importan traducida á nuestra lengua y á nuestro espíritu la modernidad literaria europea. Esto hicieron Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Enrique Gómez Carrillo, Vargas Vila, Enrique Rodríguez Larreta, José Enrique Rodó, Carlos Arturo Torres, Pedro César Dominici, Armando Vasseur, José Santos Chocano, que producen en España un renacimiento literario y hasta un renacimiento del alma de la raza.

Ellos se acuerdan de España, vienen á buscar aquí sanción á sus trabajos y á sus nombres y á traernos la vitalidad de esas «inclitas razas ubérrimas, sangre de Hispania fecunda».

De España á América, la corriente es también importante, Además de los intelectuales que han ido á hacer obra de cultura con sus conferencias, de las que luego nos ocuparemos, numerosos literatos, abogados, médicos, etc., han fijado su residencia en las florecientes ciudades de aquellas Repúblicas, donde con gran éxito ejercen sus profesiones ó emprenden su labor literaria fundando ó dirigiendo periódicos y revistas que contribuyen al brillante movimiento literario de aquellos países. Así vemos á Curros Enriquez dirigiendo en la Habana el «Diario de la Marina», periódico español acaso el más importante de la Prensa cubana.

El Ateneo Hispanoamericano de Buenos Aires invita á un certamen á los escritores de habla castellana, realizando con esto una acción de fraternidad que se muestra en los títulos de los temas, excitantes á francas demostraciones de la necesidad de este intercambio cultural. La gran Prensa de Buenos Aires, Montevideo y demás ciudades cultas de América acoge y retribuye espléndidamente la colaboración de nuestros grandes escritores, como Unamuno, Galdós, Benavente, Zozaya, la Pardo Bazán, Azorín.

Podemos decir que España y América tienen una misma literatura, y eso se manifiesta, más que en ninguna otra parte, en el teatro. Conocidos son los éxitos de las «tournées» teatrales que realizan nuestros grandes actores, como María Guerrero, Rosario Pino, Carmen Cobena, Tallaví, Borrás, Morano, y notorios también los aplausos con que el público americano acoge las producciones de los grandes dramaturgos españoles.

El viaje de nuestro Rey á la República Argentina, presentado como enmienda al Mensaje de la Corona en la presente legislatura, es un hecho capitalísimo, por cuanto elevaría la confraternidad, y sería el mejor medio de dejar allí un recuerdo imborrable y de demostrar que á todos sus esfuerzos y á todas sus llamadas contestamos de una manera fraternal y cariñosa. Conocidas fueron las demostraciones de cariño de que fué objeto la Infanta Isabel cuando el Centenario de la Independencia de la Argentina.

Esto, el que sea elevada á Embajada la Legación en Buenos Aires y la concesión de un senador para aquella colonia, son cosas que debemos conceder á nuestros hermanos, que sienten esa nostalgia pura de la casa solariega.

Las relaciones económicas.

No debemos olvidar la importancia que revisten nues-

tras relaciones económicas y comerciales con las Repúblicas americanas. La emigración es uno de los agentes que más contribuyen á sostenerlas; basta citar la cifra á que ascienden los giros entre España y América, que es de 400 á 500 millones. El dinero de América sirve también para mantener en España numerosas instituciones de progreso y de cultura. Así, las dos terceras partes de las escuelas de Galicia y Asturias son sostenidas por americanos.

Las Repúblicas de América se han mostrado siempre dispuestas á conceder al comercio español las mayores ventajas para su desarrollo y aumento. Como ejemplo citaremos el mantenimiento del arancel cubano, que tanto beneficia á nuestra patria.

En esto, como en las relaciones culturales, se nota una falta de dirección; los esfuerzos particulares y espontáneos no se unen. Con objeto de dar una dirección al intercambio económico, se ha creado por iniciativa de ilustres americanistas la «Casa de América», que se ocupa de fomentar las relaciones comerciales, de divulgar el estudio de los problemas económicos comunes, de organizar asambleas, congresos y conferencias.

La concurrencia extranjera.

Pero nuestros hermanos de América están separados de nosotros por la gran distancia material, el Atlántico, que nos divide, y continuamente amenazados por influjo de otras razas.

La influencia de España en aquellos países encuentra dos poderosos enemigos: la concurrencia de la emigración europea y la absorbente política yanqui, que tiende cada vez más á la hejemonía sobre todo el nuevo continente. La primera se hace sentir más en el sur; la segunda, en el Norte, en Méjico, en Centro-América y en las Antillas.

Ejemplo claro de esta última es el caso actual de Méjico, si bien allí la intervención demostró la dignidad de nuestros hijos, que no se avinieron á ciertas exigencias de honor, y la acción política de los Estados Unidos sobre sus funcionalismos presidenciales hará que el espíritu de independencia reuna en un solo grupo á unos hombres, ante el adversario, bajo la bandera de la libertad, y á unas naciones hermanas que lo han hecho para restablecer la paz, garantizando desde luego la soberanía de Méjico.

Con esta influencia tenemos que luchar para conseguir sobre ellos superioridad, á fin, de que nuestra unión por la raza sea un hecho. Frente á la desfigurada doctrina de Monroe, que oculta, bajo el lema «América para los americanos», la insidia diplomática de la soberanía de la Unión, nosotros debemos unirnos todos los de la raza, para contrarrestar la influencia de los otros, con un lema que diga: «América y España para la raza española».

En cuanto á la concurrencia europea, aparece en primer lugar el enorme contingente de la emigración italiana, en especial en la Argentina, á la cual sigue en importancia la raza eslava, representada por rusos y polacos. Pero sobre todo, se nota en aquellos países la influencia francesa. A esto contribuyen, además de la expansividad del genio francés, la influencia del brillante periodo literario que Francia tuvo en el siglo XIX, la sugestión fascinadora que París ejerce sobre todos los espíritus y que hace concurrir á la «Ville Lumière» á las más brillantes personalidades del gran mundo de la Literatura, del Arte y de la Política de las Naciones americanas.

Por su parte, los franceses envían también al Nuevo Mundo sus misiones de cultura, como las conferencias de Anatole France, como los viajes de Clemenceau, de Julio

Huret, que se han conquistado una gran autoridad en cuestiones sudamericanas.

No sólo los franceses realizan esta campaña: Roux, Schepherd, norteamericanos, disertaron también ante los claustros universitarios, y los italianos Ferrero y Ferri ilustraron con multitud de conferencias al público culto de aquellos países.

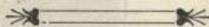
Con esta influencia tenemos que luchar para mantener en nuestros hermanos del Nuevo Mundo el genio de la Raza, y al amenazador Panamericanismo yanqui debemos oponer el Paniberismo.

Esto encuentra ambiente en América como la prueba la voz de los poetas, y esta es una aspiración de la raza iberoamericana que ha expresado Rubén Darío en «Los Cisnes» y en su canto á Roosevelt, y también lo expresó la manifestación que ante la Legación de los Estados Unidos en Bruselas hicieron los estudiantes iberoamericanos. Las pretensiones políticas de los Estados Unidos levantan en América española viriles protestas; así, el doctor Carrillo, vicedecano de Ciencias Jurídicas de la Universidad de La Plata, dice: «Improvvisaciones y prejuicios del americano Fiske», que eran objeto de su ironía en sus conferencias de Londres, refiriéndose á los enunciados de publicistas que suponían que, dado el progreso hecho en breve tiempo por la raza anglosajona, dominaría desde un polo á otro y desde el Atlántico al Pacífico, él, siguiendo á Freeman, llama un error y un prejuicio á la acción de la raza anglosajona, y afirma que las opiniones que tal porvenir señalan son solo buenas para la oratoria mitinesca.

(Se continuará)



EL MARQUÉS DE DOSFUENTES



Nuestro esclarecido paisano que ha sabido conquistarse un puesto distinguido en la diplomacia y un nombre conocido en las letras, con su propio esfuerzo, ha publicado el cuarto libro de la serie «Proceso de los orígenes de la decadencia española».

El nuevo tomo lleva por título «Los Afrancesados» y su lectura evocadora de uno de los periodos más grandiosos de nuestra historia, interesa de un modo extraordinario, no solo por la índole del asunto, sino por la claridad de la exposición y brillantez del estilo.

Fernando Antón, español de la antigua cepa, enamorado de la casta y de la raza, idólatra de las virtudes ibéricas, ha hecho un hermoso y documentado trabajo que confirma las aptitudes excepcionales que siempre hemos reconocido en el cronista de Huelva para el estudio de la Historia.

Cuando Antón de Olmet publicó su libro «El Arma de Infantería en el levantamiento del 2 de Mayo» que le valió señaladísimos triunfos, siendo festejado públicamente por las representaciones del Ejército, la crítica vió, en la producción celebrada,

una labor completa que venía á esclarecer, sin género alguno de duda, cuestiones poco estudiadas de la epopeya de la Independencia nacional, sucediendo lo mismo con las nuevas producciones del diplomático escritor; destruyendo hoy «Los Afrancesados» la creencia tan generalizada de que las clases cultas de la sociedad española en los comienzos del siglo XIX habían sido «afrancesados».

En páginas vibrantes, saturadas de sano patriotismo, se revuelve contra esa afirmación el autor del libro, demostrando con pruebas fehacientes que todo lo que representaba cultura nacional y de raigambre española, fué contra el invasor, entregándose al Rey intruso «únicamente la representación de una Corte «manejada por dos mujeres, La Condesa-Duquesa de Benavente y la Duquesa de Alba, original de la Maja desnuda de Goya, según todos, amiga de Pepe Hillo, que convierten los Palacios en focos de intrigas evocadoras de las de Bizancio.»

Fernando Antón es implacable contra aquella nobleza falta de virtudes y contra aquellos escritores que mojaron sus plumas en las más viles adulaciones.

Como muestra de lo que es el libro del aristócrata y erudito escritor, copiamos los siguientes párrafos:

«Fuera antaño el de Hijodalgo nombre genérico para todos los nobles. Denominábanse «Palacios» sus moradas. Andando el tiempo cambiaron los vocablos. Pasó Hidalgo a ser sinónimo de pobre. «Hubolos de capa parda» como si fueran los de «Gotera» poco. E Hidalgos se apellidaban no pocos pícaros de traza quevedesca, con grave acento y convicto continente. Pero éstos no eran el Hidalgo verdadero. Los genuinos se encuentran en las Villas, en las Aldeas, mejor que en las Ciudades.

Nobles apenas, desdeñados por los Grandes á quienes sirven los que viven en la Corte, ellos no tienen Estados ni Palacios, ni llevan Títulos, ni pasean en carrozas, ni se

acompañan por nube de lacayos, ni dan festines, ni tienen tratamiento. Solo poseen á las veces un caserón destartallado y maltrecho en la calleja de un lugar olvidado. En él apenas unas paredes desnudas, un hogar frío, ni el Escudo, en ocasiones, que en lengua pétrea dice cosas de hazaña. Muchos no tienen ni el Título de Don que los distinga del común de los plebeyos. Un traje descolorido, un caballo flaco, un galgo, un escudero que tiene por todo sueldo la olla modesta y las calzas usadas de su Señor, serán los lujos de éste. Pero colgando de un muro, en el oscuro dormitorio del Hidalgo, hay una espada. Su acero, limpio, brilla como un relámpago iluminando de repente la estancia. Como ese

acero es el alma del Hidalgo. Sin mancha, brilla también en la sombría majestad de su pobreza. Alto, enjuto, avellanado, el rostro luengo y la nariz afilada, la mirada penetrante, el gesto fiero, ni una vileza ha empañado la tersura de la conciencia ni la espada del Hidalgo. Su cerviz no se ha inclinado, ni, Dios mediante, se doblará jamás. Ni una bajeza atormentará su espíritu, como las aguas de un lago transparente. El se ha educado con el mismo maestro que dió lección á D. Alonso de Quesada, cuyas lecturas, cuando perdiera el seso, fueron narradas por la pluma de aquel otro, Miguel, en la batalla de Lepanto tullido y destrozado en el combate de la vida, cautivo en África, más esclavo en su Patria, soldado mísero, empleado sin ventura, que hizo famoso su apellido de Cervantes, al cual uniera el de Saavedra, orgulloso.

Ese Hidalgo es tolerante aunque creyente, es austero pero afable, es justiciero pero indulgente, es magnánimo. Tiene todas las virtudes y de su único defecto hace

gala. En su pobreza reside su honradez. Si rico fuera, dejara de ser Hidalgo para trocarse en Señor, fuera Magnate, fuera Prócer, Rico Hombre, y, en consecuencia, dejara de ser como es, trocárase en cortesano, fuera ambicioso, é intrigante como tal, vendiera al Diablo las virtudes que Dios pusiera en él como sagrado depósito, no mereciera que Theotocópulos al verlo lo eternizara simbolizando á España.

Estos Hidalgos, desde tan luengo enterrados, resurgirán en 1808. A medida que la altura disminuye aumentará toda virtud en nuestra Patria».

Felicitemos al autor de «Los Afrancesados» y si no conociéramos tan íntimamente al que es nuestro



D. Fernando Antón de Olmet, Marqués de Dosfuentes.

fraternal amigo y no supiéramos que es un trabajador infatigable, le diríamos que para bien de la cultura nacional siguiera adelante en sus estudios históricos.

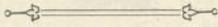
Estos días hemos leído en la prensa de la Corte elogios de la nueva morada del Marqués de Dosfuentes. No nos extraña, el espíritu de Fernando es el de un español de la antigua nobleza y comprendemos perfectamente que se haya rodeado, dado su exquisito gusto, de cuantos objetos le evoquen la España que lleva en el alma el autor de los hermosos trabajos Colón es gallego.

Fernando Antón de Olinet debe ser pronto Académico.

J. Marchena Colombo.



UNA FIESTA



El día 27 del corriente se celebró en «Villa Solita», finca de recreo propiedad del Presidente de la *Sociedad Colombina Oubense* y director de esta Revista don José Marchena Colombo, una agradable fiesta, de la que oportunamente dieron cuenta á sus lectores nuestros estimados colegas locales *La Provincia* y *El Reformista*.

Habiendo recibido el señor Marchena constantes muestras de consideración de sus compañeros de la Directiva, tuvo el propósito de exteriorizar sus sentimientos de gratitud haciéndoles una invitación para pasar la tarde en la campiña.

A «Villa Solita» acudieron, el Gobernador civil señor Rivadulla, el Alcalde señor Ruifernández, el Presidente de la Audiencia señor Moreno y Fernández de Rodas y el Comandante de Marina señor de Celis, vocales natos de la *Colombina*; el vicepresidente señor Seras y González, el tesorero señor Morales González (D. Felipe), los vocales señores don Emilio Sánchez Hernández, don José Domínguez López, don Antonio Oliveira Domínguez, don Rodrigo Orta Rebollo, don Joaquín Domínguez Roqueta, don Luis Lossada y Ortiz de Zárate y don Manuel Hidalgo Machado, y los secretarios don Manuel Garrido Perelló y don Juan Buendía Muñoz.

También asistieron á la fiesta don Mariano Marchena, don Diego Calle y don Francisco y don Antonio Ruiz Marchena.

Las distinguidas señoras de los señores Marchena Colombo y Garrido Perelló—don Manuel—hicieron los honores de la casa, acompañadas de la hija del anfitrión, Solita, y las sobrinas María y Carmela Ruiz Marchena y Carmela Marchena Arauz, quienes colmaron á los invitados de atenciones y cortesías, prodigadas con verdadera gentileza y distinción. Los invitados, después de admirar largo rato el interesante panorama que se contempla desde la azotea del elegante *chalet*, exornado con guirnaldas de flores y donde se izaba la enseña patria, pasaron al comedor por cuyos numerosos ventanales se divisan, dibujados en el horizonte los

lugares colombinos—la Rábida, Palos, Moguer, el río Tinto, Torre Arenilla y la barra de Saltés.— Allí fueron obsequiados con fiambres, pastas, dulces, vinos, cervezas y frutas, entablandose animadísimas conversaciones, en las que las manifestaciones de amistad y afecto á los dueños de «Villa Solita» alternaban con las frases entusiastas por el ideal colombino y patriótico y las muestras de ingenio de los reunidos.

Cerca de la puesta del sol, continuó el ágape en el jardín y anocheado casi, después de las típicas sevillanas, en las que lucieron la gracia andaluza las bellas señoritas concurrentes y algún invitado, se sirvió en la terraza del *chalet* una copa del *licor colombino*, invención sibarítica del anfitrión en homenaje al insigne presidente honorario de la Sociedad don Rafael M.^a de Labra—nos lo *descubrió* en fecha memorable—después de la cual varios concurrentes, con palabra entusiasta y ardorosa, rindieron á los señores de Marchena Colombo las debidas gracias y elevaron sus pensamientos al ideal colombino y al bien de Huelva, cuyas palabras recogió con su elocuencia proverbial el Presidente de la *Colombina* para mostrarse una vez más obligado á la Sociedad y á Huelva. Con vivas entusiastas á España, Huelva y la *Colombina* terminó la fiesta, siendo mas de las nueve de la noche. Había comenzado á los cinco de la tarde.

A la puesta del sol se arrió la bandera que ondeaba en la azotea estando de pié y descubiertos los concurrentes y siendo saludada con tres vivas á España.

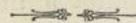
El Gobernador militar que no pudo asistir, envió una carta cariñosísima al señor Marchena y lo mismo los señores don Pedro Jimenez, don Lorenzo Cruz Fuentes, Director del Instituto y don José Sánchez Mora.

Las cartas del Gobernador militar y del señor Jimenez escritas en colombino, fueron leídas y como deseaban sus autores se les tuvo presentes al levantar las copas.

G.



DESDE FUERA



Paris, 23 de Junio de 1914.

Señor don José Marchena Colombo.—Huelva.

Mi amigo muy querido: Aquí me tiene V. como en todas partes cordialísimamente á sus órdenes, impulsando las últimas gestiones relativas á la organización de mi obra, La idea que sirve de fundamento á mi vasto plan es indudablemente idea genial porque solo despierta simpatías verdaderas y se capta la adhesión de todos los elementos que llegan á penetrarla. En ésta ha encontrado mi plan una acogida realmente favorable y cuantas personalidades he visto para solicitar su apoyo moral me han abierto inmediata y ampliamente su mano y su espíritu.

Le participo estas cosas porque siempre lo he juzgado á V. en el número de los más devotos de la causa que defendemos: la unidad de la raza por medio del conocimiento recíproco entre todos los

pueblos de nuestro mismo origen y el intercambio espiritual y material de ideas, ideales, doctrinas, procedimientos, afectos y productos entre los latinos que hemos nacido y vivimos del otro lado del Atlantico y los que han nacido y viven en esa Madre-Patria, tan querida, tan cara á mis afectos más hondos, que al fin he llegado á amarla tanto como á la mía propia, y no más que á la mía propia porque es esta muy humilde y desdichada y al amor puro y generoso que me ha inspirado siempre se une naturalmente la pena, que en estos casos es amor también ó algo que se le parece muchísimo.

Vea V., querido amigo mío, de qué modo puedo yo ser desde aquí útil ó grato á V. á los suyos y á sus ideas, tan nobles, elevadas y generosas como son siempre las ideas de los apóstoles y apóstol es V. que vive predicando y trabajando en pró de cosas útiles, fecundas y positivamente bellas.

Aquí va un efusivo abrazo para V., abrazo tan efusivo como V. lo merece y como yo deseo dárselo personalmente.

Enrique Deschamps.

Quizás hemos hecho mal, dando á la publicidad la carta íntima de nuestro querido amigo, pero si la intención salva, ganamos el cielo, por que no nos ha guiado otro móvil que el de presentar por dentro, en lo más íntimo, á uno de los hombres más entusiastas y decididos por la unión de la raza, idea á la que viene sacrificando inteligencia, actividad, palabra, sosiego, tiempo, derrochándolo todo con la generosidad de los grandes espíritus.

Estamos convencidos que Deschamps realizará su obra, y conseguirá ser la voz que hable al mundo en nombre de todos los pueblos de la América española, pero esa seguridad no aminora el entusiasmo que sentimos al verlo marchar de triunfo en triunfo, éxito merecido al hombre de gran inteligencia y voluntad que lleva en su alma la fé de los que son creadores.

Europa y el mundo no saben de América más que lo que interesa á los anglo-sajones, y el ilustre dominicano que también es español ilustre pues sus grandes méritos le han conquistado un nombre esclarecido en nuestra mentalidad, conseguirá con su grandioso proyecto que se vaya borrando esa leyenda negra, con que se pinta á nuestros hermanos, apareciendo la América española siempre en lucha bárbara como si la civilización no hubiese pasado de los Estados Unidos.

Modesta es LA RÁBIDA, pero sabe el amigo Deschamps, el diplomático distinguido, que fué recibido varias veces por S. M. el Rey y que en el Hotel Ritz, en inolvidable fiesta, fué objeto de merecidísimo homenaje de cariño, que aquí hay unos hermanos en ideal que lo tienen presente y que constantemente le esperan.

LA RÁBIDA, como dice el gran español, nuestro querido D. Rafael M.^a de Labra, es una bandera que cobija toda la raza, su tela está tejida del espíritu de unas grandezas tan sobrehumanas que no pueden despertar celos en los mortales, unámonos en ella; la Sociedad Colombina la guarda, recójala también el señor Deschamps que con ella tendrá más alma su nobilísima empresa,

J. Marchena Colombo.



Dr. Wilson, Presidente de los Estados Unidos.



Sociedad Colombina Onubense

JUNTA DIRECTIVA DEL 5 DE JULIO 1914

Preside el señor Marchena Colombo. Asisten los señores Lossada, Morales Soler, Dominguez Roqueta, Hidalgo Machado, Sánchez Hernández, Garrido Perelló (D. M.), Cadiz Serrano y Jiménez Sanchez.

El vocal nato, don Fernando Moreno y Hernández de Roda, Presidente de la Audiencia.

Adheridos: don Antonio Oliveira Dominguez, don Pedro Seras González y don Santiago de Celis, Comandante de Marina.

Se sprueba el acta de la anterior.

Se dá cuenta de una carta de la «Sociedad Española de Beneficencia» de Panamá, solicitando la cooperación de la Colombina al proyecto del Monumento á Vasco Núñez de Balboa, acordandose contribuir con 25 pesetas.

Se acordó colocar en una de las salas del Convento de Santa María de la Rábida, que han pasado á ser domicilio oficial de la Colombina, el busto del Excmo. Sr. D. Rafael M.^a de Labra, como homenaje al ilustre Presidente honorario.

Se cambian impresiones sobre las fiestas Patrióticas del próximo 3 de Agosto, conviniéndose en que estas se celebrarán con arreglo al Reglamento y que los festejos populares se realizarán subordinados á la cantidad que facilitase el Excmo. Ayuntamiento ó que las ejecutara este por su cuenta.

Se nombra socio honorario á la ilustre escritora Blanca de los Rios de Lampérez.

Fueron admitidos como socios de número los señores don Pedro Merry del Val, Ingeniero director de la Compañía del ferrocarril de Zafra á Huelva; don José Aramburu, Ingeniero de Minas y don José Ruifernández de Toro, Alcalde de Huelva.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

EL PUERTO

La Dirección facultativa del Puerto nos remite un ejemplar de la Memoria sobre el estado y adelanto de las obras por ella realizadas durante el periodo de 1904 a 1913.

El ejemplar que constituye un voluminoso tomo refleja en su contenido todo cuanto se ha hecho durante un periodo de nueve años de trabajos constantes en la ría de Huelva, hasta lograr transformarla en hermoso y acondicionado puerto comercial.

También detalla, una por una, las magníficas obras de dragado y construcción del muelle Norte, así como las del Paseo de los Pinzones, construcción de las cocheras, adquisición de las gruas de modernísimo sistema, nuevo plan de reformas etcétera, etc., todo ello ilustrado con hermosos fotografías.

El extraordinario desarrollo del comercio que se realiza en el puerto, lo dá á conocer en curiosas estadísticas clasificadas por naciones, productos, puerto de destino, trasbordo, etc., etc.

El examen minucioso de la Memoria nos revela, con la elocuencia avasalladora de las cifras, la extraordinaria importancia de nuestro puerto.

Y hora es de que en el resurgir naval en que nos hallamos, no se olvide el nombre de Huelva. En ella debe y puede instalarse una Escuela de Náutica.

El extraordinario número de vapores y embarcaciones de vela que fondean en su amplísima ría, facilitarían la práctica y estudio de los alumnos, los elementos poderosísimos de que dispone la Junta, facilitarían medios de comprobación y practicaje y el Estado repararía la injusticia con que constantemente viene tratando el lugar donde nació el Nuevo Mundo.

Para conseguirlo debemos aprestarnos todos los cnubenses, comenzando una campaña que no sea el fogonazo de un momento, sino la perseverante labor que consigue por lo tenaz la ejecución de lo que proyecta.

En la Rábida debe establecerse esa Escuela de Náutica que sería única en el mundo.

Es preciso que nuestros gobernantes se den cuenta de lo que representan en la Humanidad los lugares colombinos. Es verdad que hasta hace poco no se la van dando nuestro pueblo y nuestra provincia.

A. R.

El Concierto de la Academia

Vaya otro nuevo y caluroso aplauso, para la Academia de Música que sigue caminando de éxito en éxito con los deliciosos conciertos que sabe organizar en obsequio de sus asociados.

El programa excelente, los artistas exquisitos, la sala espléndida.

Nuestras lindas paisanas agrupadas en los palcos y butacas dando la nota de bellaza, de gracia y de feminismo tan reclamada en esta fiesta.

Los socios de la academia demostrando una vez más su cultura, oyendo con religiosidad y aplaudiendo con entusiasmo.

La señora Lacarra de Castillo: ¡Que hemos de decir nuevo, de esa gran artista que todos conocemos y á la que tanto y tan justamente hemos elogiado siempre! Es de la aristocracia de los artistas; verla sentada ante el hermoso piano de cola y escuchar los prodigios de ejecución y sentimiento que ella sabe desarrollar con naturalidad encantadora, es suficiente para hacer interesantísimo el espectáculo. ¡Aquella Balada de Chopín, eran los ángeles la que la hacían sonar! No otra cosa son sus manos.

Don Fernando Palatín: Un veterano campeón del arte, Profesor, director, concertista. Magnífico con su sonoro violín del que salen notas cristalinas y frases de un sentimiento que emocionan al auditorio y asombran á los profesionales.

Es un virtuoso que tiene muy bien ganada su gran reputación y muy merecidos los frenéticos aplausos que se le tributaban.

¡Oírle su Vals de Concierto es una felicidad!

Con haber escrito esa obra y saberla ejecutar como lo hace, ya puede estar satisfecho, pues ha realizado lo que tan difícil es para los que quieren hombrearse con las grandes figuras del arte divino. ¡Que hermosura de inspiración; que seguridad en su ejercicio, lleno de dificultades, de muchísimas dificultades; que delicadeza en la expresión; que limpieza en los armónicos!

¡Maestro es V. grande!

Y puesto que es noche de aplaudir vaya también un aplauso muy sincero para don Antonio Mora que con verdadera generosidad ha puesto á disposición de la academia su teatro, contribuyendo así al éxito del concierto.

J. D. R.

BIBLIOGRAFÍA

Colombia.—Don Simeón Muguerza Saenz, Vocal de la Cámara de Relaciones Comerciales de la «Casa América» de Barcelona, ha publicado un Bosquejo—como el mismo lo llama—de dicha república, en sus diversos órdenes, histórico, geográfico, estadístico, comercial, etc., etc.

El trabajo es sumamente interesante, pues sin los excesivos números ni las extraordinarias citas que fatigan al lector, pone de manifiesto el desenvolvimiento económico de la República Colombiana. Después de historiar su situación en el orden internacional desde sus orígenes hasta nuestros días, describe su posición geográfica, nos muestra la estadística de su población y termina reseñando su comercio interior y exterior en general y el que sostiene con España y Francia en particular.

De su lectura, se obtiene un conocimiento muy aproximado de dicho país americano y resulta de indudable utilidad por los acertados argumentos y razones que el autor intercala en su texto al juzgar sobre el desarrollo de su producción, industria y comercio.

La Cruz del Sur.—Interesantísima y bien editada revista que bajo la dirección de don Angel Claro se publica en Buenos Aires. Estudios litera-

rios, filosóficos, científicos y artísticos ocupan sus páginas y plumas autorizadas ilustran su texto.

El Centenario de la Batalla de las Piedras 1811-1911.—Hermoso libro publicado por la nación Uruguaya en conmemoración de la Batalla de las Piedras en que se libertó de la dominación española.

Numerosos artículos patrióticos de homenaje á su libertador Artigas, inserta en sus hojas y hermosos fotograbados de los actos realizados en su honor.

LA RÁBIDA

Hasta nuestra mesa de redacción ha llegado el último número de «La Rábida» revista colombina ibero-americana que ve la luz en Huelva (España) y cuyo director es el conocido periodista José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina Onubense.

Unos de los propósitos que con patriótico tesón persigue esta publicación, repleta siempre de material interesante, sobre todo desde el punto de vista histórico y literario, es la restauración del viejo monasterio de la Rábida, cuyos vetustos muros fueron testigos de aquel viaje que comenzara el 3 de agosto de 1492 y que terminó el 12 de Octubre con el grito de «Tierra!» anunciador del nacimiento de un nuevo mundo.

La revista «La Rábida», está empeñada, además, en la noble misión de lograr que, una vez restaurado el histórico monasterio, este será convertido en un museo hispano americano.

(De «El Siglo» de Buenos Aires).

Hemos recibido los números correspondientes á los meses de Febrero y Marzo del corriente año de la interesante revista «La Rábida», que se edita en Huelva (España), y de la cual es director el señor José Marchena Colombo.

Este importante órgano de publicidad tiende al acercamiento entre España y América, y en su redacción se ha instalado una sala de lectura en la cual se encuentran, á disposición de los visitantes, todos los diarios y revistas que se publican en los países americanos.

La Revista colombina ibero-americana, contiene numerosas fotografías, estadísticas y artículos que se refieren á las repúblicas de la América.

(De «El Diario del Plata» de Buenos Aires).

SUETOS

Servicios prestados en la Casa de Socorro en el mes de Junio. Accidentes 193. Cura pública, 3.198. Vacunados 75. Total=3.466.

Agradecemos el «Reglamento para el régimen interior de la Casa de Socorro» que, en atento B. L. M. hemos recibido de la Alcaldía.

Don Cristobal Jurado erudito escritor que ha obtenido merecidos triunfos en varios certámenes por sus meditados trabajos, ha dado dos conferencias, invitado por la «Juventud Artística», en el salón de actos del Instituto General y Técnico» que han sido nota saliente en el movimiento cultural de Huelva.

El lustrado cura de Niebla, con una profusión de detalles que revelan la paciencia de un benedictino, disertó sobre la «Música Visigoda», y, ora hablando, ora leyendo, se hizo aplaudir de un auditorio cultísimo que apreció el trabajo del señor Jurado en todo su valor.

Agradecemos á la gran prensa del Uruguay

las frases de cariño con que saludan á nuestra modesta revista.

Querer es poder. Vean los excépticos, los espíritus pequeños y los envidiosos que nó nos han prestado ni nos prestan ayuda, como LA RÁBIDA va entrando en el mundo.

Esas pobres gentes que se quedarían hasta con el aire, si pudieran, creen que la vida es el círculo en que se mueven.

El mundo es muy grande y si hay hombres raras que no pueden salir de los charcos, el espíritu tiene alas y buscando la luz, se encuentra con muchísimas almas que también se elevan.

La carta de nuestro corresponsal en Honduras, señor Idiaquez está escrita con anterioridad á los sucesos que últimamente se han desarrollado en México.

Recibimos una hoja firmada por don Horacio Bentablo fundador de la Sociedad internacional «La Evolución» con el título de «Wilson Debe irse» por la conducta que ha seguido con México.

Se han comenzado á entregar á los socios de la Colombina al artístico diploma acreditativo de que forman parte de dicha sociedad.

Con el lema: «En la Rábida inspiro mis cantares» se ha recibido un trabajo para el tema 1.º del Certámen del próximo Agosto

CORRESPONDENCIA

Don J. Parra Ciuda-Real. Buenos Aires.—Queda hecha la suscripción que pide. Gracias.

Don Vicente Rodriguez Fueyo, Santander.—Queda anotado su nombre en la lista de suscripción. Sabe cuanto se le quiere en esta casa.

Don Isidro Murá. San Pedro de Sula Honduras.—Aceptado cuanto nos dice don Francisco Beltrán. Le enviamos paquetes. Agradecidos.

Don Francisco Beltrán, San Pedro de Sula. Honduras. Recibido los 5 pesos oro. Agradecidos á su interés por la revista.

Don José Idiaquez Danlí. Honduras.—Nuestro querido Sr. Brito, dejó abonado los dos años suscripción de V. Los entusiasmos de V. y del señor Gamero son garantía de éxito para LA RÁBIDA. Gracias.

Don José Vallejo. Madrid—Recibidas 7 pesetas. Diga si llegan todos los números. Un abrazo de sus devotos.

Don Santiago Col y Cuchí. Puerto Rico.—Se le espera.

Don Manuel López de la Corte. Valparaiso.—Hecha suscripción y agradecidos al paisano que no olvida la «Patria chica» y la busca en LA RÁBIDA. Un abrazo.

Don Manuel Gamero Danlí Honduras.—El señor Brito abonó dos años de la suscripción de V. Agradecidos.

D. Juan R. Menchaca, Montevideo.—Quedan anotadas á V. las 4 suscripciones que pide, quedándoles muy agradecidos á su interés por LA RÁBIDA.